

Norberto Pinilla

## Arte y Ciencia

A D. Julio Vicuña Cifuentes.

**P**OR medio del garfio lingüístico que es una conjunción, podemos formar para su estudio la pareja cultural: *arte y ciencia*. El par anterior tiene por objeto que con su confrontación los conceptos muestren sus contrastes y similitudes. Pues anhelamos poder marcar puntos señeros que indiquen la provincia científica y la artística.

¿Diferencias, semejanzas entre ciencia y arte? Desde luego, y antes de entrar en lo sustantivo de cada una de estas manifestaciones de la civilización, tenemos la diferencia terminológica: dos denominaciones. Pero la diferencia lexical es periférica, aunque marca vagamente un punto en el mapa intelectual que tratamos de trazar.

¿Mas, en qué consiste la disparidad de estos dos modos de representarse el mundo? En el breve ensayo presente sólo consideramos las bellas artes y las ciencias puras. La teoría es el hilo que nos sirve para salir del laberinto de los sistemas filosóficos. Veamos. El conocimiento, según B. Croce, \* posee dos formas; una lógica, la segunda intuitiva; es conocimiento por la inteligencia o por la fantasía. En otros vocablos se conoce por conceptos o por imágenes. El pensador napolitano sinonimiza

---

\* *Estética*, Madrid, F. Beltrán, 2.ª ed., 1926.

conocimiento conceptual con ciencia y conocimiento intuitivo con arte.

Al meditar en estas dos formas del conocimiento, vemos que la diferencia tan clara en un comienzo se confunde pronto; porque uno y otro se engarzan y complementan. El conocimiento es en grado más o menos equivalente conceptual e intuitivo. No existe divorcio entre estos dos modos de aprehensión cognoscitiva\*. ¿Por qué el estético italiano hace del arte el representante del conocimiento intuitivo? Quizá porque el *modus faciendi* artístico es personal y el conocer por intuición lo es también. Pero nosotros pensamos que el conocimiento, sea intuitivo o conceptual, conduce por vía directa hacia ese *valor* llamado *verdad*. El arte tiene otro fin, fin que veremos luego.

Si no podemos trazar una cesura entre arte y ciencia, valiéndonos de las formas del conocer, debemos buscar otro procedimiento. Pero antes de atacar el asunto por el principio finalista, deseamos hacer una pàrvula excursión por otro lado. Se dice—y con bastante razón—que la ciencia es impersonal, es decir, que la misma obra científica puede ser estudiada, elaborada por muchas personas a la vez. Los métodos científicos son objetivos, o sea, pueden ser manejados por cualquier hombre psicológicamente capaz. El arte, en cambio, es personal, en otras dicciones, es producto debido a individuos determinados. La manera de operar en las bellas artes es peculiar de cada artista. No hay dos pintores, ni dos novelistas que tengan idéntico método. Ello se debe a que en éstas se trata de casos singulares, en aquélla de principios generales. La ciencia es sistema intelectual puro de carácter objetivo; el arte, sistema emotivo-intelectual de linaje subjetivo. Hemos anotado diferencias generalmente aceptadas y muy conocidas.

La manera de reaccionar del hombre ante el espectáculo de la naturaleza y ante el paisaje psíquico, puede ser, y es de

---

\* Para una información más completa sobre conocimiento *intuitivo* y *discursivo*, véase: Pedro León Loyola. *Lógica Formal*, Santiago de Chile, I. Universitaria, 1927. Opúsculo magnífico por la claridad en la exposición de la doctrina y por la riqueza bibliográfica.

verdad, distinta. La especial actitud del sabio para concebir el cosmos difiere radicalmente de la del artista. Concepciones que al ser expresadas toman, en los casos particulares que nos ocupan, el nombre de *ciencia* en el primero y de *arte* en el segundo.

La verdad es *valor* de formación colectiva; la belleza es *valor* de estimativa personal; pero asimismo se elabora socialmente. Y bien, estos dos valores son la meta a que aspiran la ciencia y el arte. Todo conjunto de teorías tiene por objeto desentrañar la verdad; las artes tienen como finalidad la belleza. Luego, atendiendo al finalismo de cada una de estas manifestaciones de la cultura humana, tenemos que las diferencias son claras y precisas.

Anotadas las disparidades entre arte y ciencia en los párrafos anteriores, nos resta intacto uno de los propósitos al iniciar nuestro estudio: la semejanza que estas dos actividades de la vida espiritual tienen.

¿Es que puede haber parecidos entre ciencia y arte? La respuesta no va a continuación, pues nos vamos a remontar brevemente en la historia del pensamiento humano. El filósofo griego no supo distinguir las artes de las ciencias. Semejante error es explicable tres o cuatro centurias antes de J. C. Sin embargo, pareja falta la vemos repetida en Francisco Bacon—uno de los fundadores de la filosofía moderna. Mas esta confusión no nos indica sólo un error filosófico, nos demuestra que estas dos maneras que posee el hombre culto de simbolizar la realidad tiene alguna semejanza.

Volvamos, empero, a nuestra interrogación. En el sector de la vida psicológica tenemos un grupo de fenómenos asaz importantes: *los de la actividad de la creación*. La acción creadora hace que estas simbolizaciones sean cognados intelectivos, porque no tendríamos ciencias ni artes si no fuese por esfuerzos de voluntad, esfuerzos que se truecan en labor placentera y dolorosa.

Además, en las artes y en las ciencias se emplea la observación, aunque los resultados de las primeras son concretos y los de las doctrinas científicas abstractos. J. Stuart Mill dice, pensando, posiblemente, en las semejanzas de unas y otras: «No

olvidemos que no solamente la ciencia es la base de la escultura, de la pintura, de la música, de la poesía, que la ciencia misma es poesía». La proposición del filósofo nos dice además que la ciencia suministra materias intelectual-abstractas que en el arte se transforman en sensitivo-concretas.

Podemos, pues, concluir diciendo que el territorio científico es distinto del artístico; pero limitan en buena parte de su extensión.

\* \* \*

Al reeler la presente glosa nos hemos dado cuenta que tiene cierto sentido polémico. Ello es debido a la pluralidad de interés que el asunto posee y la especial estimativa que cada época da a los problemas del saber.